

LA HORA INTERNACIONAL

Demetrio Boersner

Venezuela, foco de atención mundial

En la primera quincena de abril de 2002, las tensiones internas de Venezuela alcanzaron un nivel de ingobernabilidad y de conflicto civil violento. Durante los meses anteriores, paso a paso, el presidente Hugo Chávez y sus partidarios habían ido sembrando discordia y división en el seno de la nación venezolana, y se habían formado dos grandes frentes antagónicos: por un lado, el agresivo y amenazante caudillo con su mensaje de odio clasista y de politización seudo "revolucionaria", apoyado por los estratos sociales sub-proletarios y grupos de clase media radicalizados, y por el otro lado,

una vasta alianza democrática formada por la mayoría de los trabajadores, de la clase media y de los empresarios. Por las actitudes desafiantes (y autoaislantes) que el caudillo había asumido en el plano internacional, la opinión pública mundial tendía mayoritariamente a simpatizar con la oposición venezolana.

La tentativa caudillista de someter la gran empresa petrolera nacional PDVSA —única productora de ingresos para la nación— a un control político dogmático y a desconocer su "meritocracia" de gerentes experimentados y reconocidos, provocó una protesta obrera, empresarial y de clase media sin precedentes. Casi un millón de personas marcharon para pedir, no sólo la revocación de las medidas dictadas contra la operabilidad de PDVSA, sino la renuncia y salida del poder del caudillo arrogante e incapaz. La marcha del casi millón de ciudadanos fue recibida cerca del palacio presidencial por los disparos de francotiradores y de escoria social organizada en bandas paramilitares gobiernistas. Cayeron unos cincuenta muertos y centenares de heridos y la fuerza armada del país honorablemente decidió exigir la renuncia del mandatario violador de la Constitución y los derechos humanos.

Lamentablemente, el "gobierno de transición", surgido del vacío de poder que se produjo aquella noche, cometió errores garrafales y violó la Constitución vigente que, pese a su estilo pueril y criticable, posee una legitimidad internacionalmente reconocida. Mal aconsejado por engreídos rúbulas y por ambiciosos sin experiencia política, el probo y culto hombre público que es Pedro Carmona Estanga se dejó conducir al terreno de la ilegitimidad.

Trágicamente, una comunidad interamericana y mundial que ya se alegraba por la caída del "loco", después se vio forzada a casi celebrar su retorno al poder y a censurar, con una mezcla de legalismo y de hipocresía, al "golpe" increíblemente perpetrado por los torpes que no supieron llevar adelante una tarea de transición democrática que sólo hubiera requerido un poco más de amplitud y de sentido común.

Argentina en grave peligro

Desde hace unos catorce meses, la nación argentina se encuentra gravemente enferma en lo económico y lo social. Inexplicablemente, el país que durante más de un siglo ha sido el más "europeo" de Latinoamérica en términos de infraestructuras, educación, ciencia y cultura, y que, además, hace una década estuvo en la vanguardia de los paladines de la globalización neoliberal, hoy se encuentra en quiebra financiera y monetaria, que afecta hasta a los más humildes ahorristas impedidos de acceder a sus depósitos bancarios. Mientras la gente manifiesta su rabia, su desesperación y su desprecio hacia unos gobernantes impotentes, éstos se ven obligados a mendigar ante el Fondo Monetario Internacional unas medidas de alivio que ese instituto se niega a conceder.

De acuerdo a su orientación ideológica, algunos observadores culpan de la actual situación argentina las malas costumbres populistas que en ese país existen desde la época de Juan y Eva Perón, en tanto que otros estiman que la crisis se debe a un exceso de liberalismo económico carente de responsabilidad y ética sociales. Ambas interpretaciones parecen contener algo de verdad. Los gobernadores provinciales y las autoridades locales en muchos casos persisten en gastos improductivos y demagógicos que son objetados por el FMI, y el sindicalismo peronista no siempre ha valorado suficientemente la vinculación que debe existir entre el salario y la productividad. Pero mayor culpa parecen tener los prohombres del neoliberalismo: financistas con mentalidad especuladora inescrupulosa, reacios a la inversión productiva en la economía real del país. Una inmoral falta de regulación y de control sobre las operaciones especulativas condujo al drenaje de divisas y a la quiebra nacional.

En lugar de reconocer —como lo hace por ejemplo un Joseph Stiglitz, crítico constructivo del actual sistema financiero internacional— que las recetas de saneamiento económico deben tomar en cuenta la necesidad social y las psicologías nacionales

junto con los requerimientos de la ortodoxia financiera, el Fondo Monetario Internacional sigue presionando implacablemente a los argentinos y les niega fondos para aliviar sus penurias más apremiantes. El resultado podría ser aterrador en términos políticos: el desprestigio de la democracia representativa (que luce responsable del desastre actual) podría impulsar al pueblo indignado de Argentina a seguir a cualquier caudillo populista, nacionalista, totalitario y acaso atroz. En 1933, Adolfo Hitler fue electo canciller del Reich por un pueblo alemán agobiado de desempleo e inseguridad económica, y lleno de rabia contra una democracia liberal incompetente.

El nacionalismo dominador del señor Bush

A medida que avanza el tiempo, se intensifica la tendencia del actual gobierno norteamericano hacia un nacionalismo unilateralista y arrogante, que podría llegar a acabar con la globalización liberal y poner en peligro la cooperación internacional en sus diversos niveles.

Luego de que ya antes retornara al proteccionismo tradicional en el ámbito siderúrgico, restringiendo la importación de acero al mercado estadounidense, ahora el presidente Bush logró la aprobación legislativa de medidas de protección y subsidio al sector agrícola, totalmente contrarias al espíritu de apoyo al libre comercio plasmado en el ordenamiento de la OMC. Bruscamente, los subsidios a los granjeros norteamericanos serán aumentados en un 80 por ciento, es decir, en un monto de 82.000 millones de dólares en los próximos dos años. Ello constituye un golpe "brutal" (como lo califica la revista inglesa *The Economist*) contra los exportadores de productos agrícolas y agropecuarios del mundo exterior, tanto desarrollado, como en vías de desarrollo.

Al mismo tiempo, en el terreno político y militar, el presidente norteamericano endureció la presión y las amenazas unilaterales contra ciertos países extranjeros que considera como enemigos en la

actual "guerra" contra el terrorismo internacional. Amplió el llamado "eje del mal" que hasta ahora estaba integrado por Irak, Irán y Corea del Norte, agregándole tres países adicionales: Libia, Siria y Cuba. Junto con esa inclusión de Cuba en la lista de los otrora llamados "Estados bribones", el señor Bush expresó su oposición a cualquier gesto de conciliación hacia el régimen del presidente Castro, y con ello implícitamente condenó la histórica visita que el ex presidente Jimmy Carter efectuó a la antilla comunista a principios de mayo. Anunció que las medidas de embargo a Cuba serán reforzadas, probablemente para complacer a los electores cubano-norteamericanos anticomunistas de Miami en momentos en que el señor Jeb Bush, hermano del presidente, está buscando su reelección como gobernador del estado de Florida.

Dentro del mismo orden de ideas, el presidente norteamericano también solicitó y obtuvo la autorización para incrementar la ayuda militar a Colombia para operaciones antinarco y antiguerrilleras. Dicho gesto posiblemente ayudará en las inminentes elecciones presidenciales colombianas al candidato Alvaro Uribe, representante de una línea dura (mayoritariamente apoyada por el pueblo elector) frente a los desmanes de la guerrilla.

Europa hacia la derecha

De manera general se percibe, en los países de Europa Occidental, una tendencia electoral favorable a las corrientes políticas conservadoras y negativa con respecto a los partidos socialdemócratas o socialistas. Hace meses, en Dinamarca un gobierno dirigido por socialdemócratas fue reemplazado por otro de centroderecha, a la vez que ganó puntos un movimiento derechista xenófobo en ese país. Más recientemente, en elecciones generales celebradas en Portugal, salió del poder el primer ministro socialista Guterres y volvió a asumir el mando el conservador partido "social democrático" con el señor José Manuel Durao Barroso a su cabeza. En Holanda renunció el primer ministro laborista Wim Kok con su gabinete

de centroizquierda, y de la consulta electoral subsiguiente surgió un gobierno conservador. También en Alemania, la suerte está dejando de favorecer a los socialdemócratas del canciller federal Gerhard Schroeder. Agobiado de denuncias de corrupción a nivel local, la socialdemocracia además ha sufrido una derrota electoral contundente en el estado de Sajonia-Anhalt. No es imposible que en las elecciones generales alemanas de septiembre del presente año triunfe la democracia cristiana dirigida por el señor Edmund Stoiber.

Además del viraje hacia la derecha democrática y moderada, también han aumentado en la mayoría de los países europeos las cifras electorales de los movimientos de derecha extrema, populista, xenófoba y fascistoide. El caso más impresionante de ese fenómeno se dio en Francia, donde en las elecciones presidenciales el líder de la extrema derecha, Jean-Marie Le Pen, llegó a ser finalista para la segunda vuelta. En Italia, ya hace tiempo que el premier conservador Berlusconi gobierna en alianza con el neofascismo. En Holanda, el movimiento antiinmigrante del señor Pym Fortuyn (quien fue asesinado poco antes de las elecciones) salió fortalecido.

Los motivos del viraje europeo hacia la derecha parecen ser, entre otros: la presión migratoria del este y del sur sobre una región afectada por un desempleo parcial y por una sensación de inseguridad laboral; el aumento de la delincuencia y el anhelo de una política de mano dura; el pragmatismo y las vacilaciones de una socialdemocracia resblandecida.

Demetrio Boersner

Dr. En Ciencias Políticas. Exembajador de Venezuela

